

**SIXTO GARCÍA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MIERC. XXIX ORDINARIO: LUCAS 12: 39-48**

**TEXTO**

(Dijo Jesús): “Entiéndalo bien: si el dueño de la casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le abriesen un boquete en su casa. Estén también ustedes preparados, porque, cuando menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre.”

Preguntó Pedro: “Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?” Respondió el Señor: “¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente? Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. Les aseguro que lo pondrá al frente de toda su hacienda. Pero si aquel siervo dice para sus adentros: ‘Mi señor tarda en volver,’ y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse, volverá el señor de aquel siervo el día menos esperado y en el momento más imprevisto, lo castigará severamente y le señalará su suerte entre los infieles.

“Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no la conocen y hace cosas que merecen azotes, recibirá pocos. A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más.”

**CONTEXTO**

1) La comparación de la venida final de Jesucristo con la irrupción de un ladrón en la noche tiene resonancia en el Nuevo Testamento: 1 Tesalonicenses 5: 2, 4; 2 Pedro 3: 10; Apocalipsis 16: 15.

2) A partir de este texto, Lucas va a usar, en el resto de su evangelio, el título “Hijo del Hombre” sobre la venida de Jesús en el Juicio: 17: 22; 24: 30; 18: 8; 21: 27, 36; 22: 69. “Hijo del Hombre” adquiere así, en Lucas, una connotación escatológica sobre la misión de Jesús como Mesías.

3) “El administrador prudente” – en el griego original: “ho oikonomos ho phronimos” – En las familias de cierta posición social en el mundo greco-romano, cuyas costumbres había adoptado algunas familias judías de Jerusalén relacionadas con la aristocracia sacerdotal o saducea, se contrataban (más frecuentemente, se compraban como esclavos) tres clases de sirvientes: el “paidagogos,” a cargo de la educación general de los hijos, el “oikonomos” (“ecónomo”), a cargo de la administración de la hacienda, y el “epitropos,” que

tenía responsabilidad por la rutina diaria de la familia, y la organización de los asuntos de la casa. En este caso, se habla del “ecónomo,” a quien se la adjudica el adjetivo “phronimos,” literalmente en griego: “prudente,” “con sentido común,” “con juicio prudencial.”

4) El “oikonomos” era, en la mayor parte de los casos, un esclavo a quien el señor de la casa designaba (el griego “kathistemi” tiene el sentido de comisión oficial) como cabeza de los otros esclavos de la casa. La misión del esclavo administrador era supervisar el trabajo de los otros esclavos, darles de comer, y proveer de sus necesidades diarias (descanso, etc.). Era una posición importante, de grave responsabilidad: en el caso del Evangelio de hoy, al administrador se le confía toda la propiedad (griego “hyparchonta”) del señor.

5) No era infrecuente, en el mundo greco-romano y judío del tiempo de Jesús, que los esclavos designados como administradores y supervisores de los otros, abusaran su poder. En este texto, la culpabilidad se aumenta, dado que el malvado administrador de esta parábola primero “abusa” (el griego “tuptein” significa literalmente “golpear,” o sea, abuso físico) y luego se emborracha – o sea, no puede excusarse diciendo que la borrachera lo indujo al abuso físico.

6) La borrachera del administrador malvado recuerda el dicho del “tonto rico” de la parábola en Lucas 13: 19: “Come, bebe, y banquetea” - Los filósofos estoicos del tiempo de Jesús conocían los efectos de la embriaguez: así, Séneca, “Epístolas Morales,” 83 – y el Nuevo Testamento se hace eco de este vicio en el contexto de la moral cristiana: 1 Corintios 5: 11; 6: 10; Efesios 5: 18; 1 Tesalonicenses 5: 7 – la embriaguez entorpece el discernimiento de la voluntad de Dios.

7) La traducción de la Biblia de Jerusalén (“lo castigará severamente”) o de la Biblia de Nuestro Pueblo (“lo castigará”) es muy débil. El griego original usa la palabra “dichotomein” (de ahí la palabra moderna “dicotomía”) - y esta era, literalmente, la práctica que las leyes greco-romanas prescribían para esclavos rebeldes que abusaban de la confianza de los amos - Tenemos en los Talmudes judíos, y en las crónicas de los historiadores antiguos, menciones que a estos esclavos los amos los condenaban a ser serrados vivos en dos - el castigo a quien desprecia los dones dados será muy severo

8) La “flagelación” (vss. 47-48) de mayor o menor severidad, según fuera la responsabilidad del administrador infiel, puntualiza esta enseñanza: los apóstoles y sus discípulos, los líderes y responsables de la Iglesia antigua, y sus sucesores de hoy en día, han recibido mucho - ¡Mucho se les exigirá!

**¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) No es difícil ver aquí una imagen del don de responsabilidad que los discípulos de Jesús van a recibir, después de su muerte y resurrección, en la comunidad de Jerusalén (Hechos de los Apóstoles, capítulos 1-4), y de sus sucesores - Obispos, sacerdotes, diáconos y líderes laicos – mucho se les ha dado, mucho, mucho se les exigirá . . .

2) La venida inesperada del Señor nos exige estar vigilantes en el amor, no la ansiedad - Aquellos siervos - ¡todos nosotros! – que intentan vivir su vocación de discípulos misioneros (Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 120) con un compromiso apasionado, riesgoso, vulnerable, hacia el Pueblo de Dios - ¡hacia todos! – sentirán el abrazo pascual de Jesús – Aquellos que abusan de su autoridad, prodigando odio, manipulación, desprecio, racismo . . . ¡se “cortan en dos” a sí mismos!

3) Siempre seremos tentados, en nuestros ministerios de “administración” - ¡de mediación! – de la Palabra de Dios, a abrazar el “reino del orgullo y la vanidad” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 71) - ¿Cómo nos encontrará el Señor a su venida? ¿Nos encontrará entregados vulnerable y riesgosamente a los que sufren, a los hambrientos, de pan y de consuelo, de amor y de dignidad, nos encontrará comprometidos con todos los crucificados de la historia, conscientes de que – como escribió Charles de Foucauld pocas horas antes de su muerte – “nunca amaremos lo suficiente – de que siempre podemos amar más? ¿O nos encontrará abusando de nuestros dones. . . ?